

TRAS LAS HUELLAS  
DE SOFIA



EL HOMENAJE A CHAPLIN DE

# CLAUDIA CARDINALE

**H**ACE un par de años fue Sofía Loren quien, al lado de Marlon Brando, interpretó el film con el que Charles Chaplin rompía un silencio que duraba desde 1956, «La condesa de Hong-Kong». La película no tuvo demasiada buena acogida y no volvió a oírse hablar de proyectos concretos del autor de «La calle de la Paz». Ahora suenan nuevos rumores. Y se habla incluso de proyectos por partida doble. En efecto, parece que Chaplin abandonará de nuevo su retiro suizo de Vevey para ponerse tras —y quizá ante, lo que en «La condesa...» sólo hacía breves instantes— las cámaras. En el primero de sus films quiere lanzar como actrices a dos de sus hijas, Joséphine y Victoria, que siguiendo los pasos de Sidney y Geraldine han optado por la carrera cinematográfica. En el segundo parece ser que intervendrá Claudia Cardinale.

Para cualquier actriz, intervenir en un film de Chaplin supone la consagración, lo que no quiere decir que todas las que lo han hecho hayan tenido carreras brillantes. Se recuerda todavía, de la época del cine mudo, a Edna Purviance, a Georgia Hale. Ya en el sonoro, Paulette Goddard, revelada en «Tiempos modernos», se convirtió en gran estrella de los años cuarenta, abandonando después prácticamente toda actividad al casarse con el novelista Erich Maria Remarque, aunque hace unos años volviera esporádicamente al cine para interpretar un papel en «Los indiferentes», de Maselli, que precisamente ahora se proyecta en pantallas españolas. Luego, Claire Bloom —«Candilejas»— hizo una carrera discreta, lo mismo que Dawn Adams —«Un rey en Nueva York»—, aunque con mayor categoría artística. Marilyn Nash —«Monsieur Verdoux»—, por el contrario, desapareció de las pantallas...

El caso de Claudia, sin embargo, como el de Sofía, es diferente. Las dos grandes «divas» del cine italiano, populares en el mundo entero, superpopulares en su país, aspiran, después de carreras internacionales jalonadas de éxitos y de películas de irregular valor, a fijar para siempre su recuerdo en la posteridad mediante la participación en films que, sea cual sea su resultado, tienen asegurada su permanencia en la historia del cine. La Cardinale, gran admiradora del cómico británico, se ha mostrado entusiasmada al conocer la posibilidad —aún no hay nada concreto— de actuar a sus órdenes. Y como celebración de la posible noticia no ha dudado en rendirle homenaje ataviándose a su usanza, o mejor, a la del personaje que le hizo célebre, «Charlot». No es, evidentemente, la primera en hacerlo. Ni será la última. Pero el gesto, de su parte, tiene gracia. ■ Fotos: DINO JARACH-RADIAL PRESS.



